



EL EVANGELISTA – SU LABOR Y ESTANCIA EN UN SOLO LUGAR

Pregunta: Se ha observado que algunos predicadores pasan 10 o 15 años en el mismo lugar trabajando con la congregación sin crecimiento notable. ¿Nos ha dejado Cristo un modelo en el Nuevo Testamento sobre cuánto tiempo puede permanecer un predicador en cierto lugar? Si la falta de crecimiento se debe a la indolencia o negligencia del evangelista en cumplir son su deber, ¿qué debe motivarle a este varón para que “haga la obra de evangelista” y “cumpla su ministerio” como dice 2 Timoteo 4:5? (Honduras)

Publicación: *El Mensajero*. Noviembre-diciembre 2020.

Respuesta: Algunos jóvenes ven la fama que algunos predicadores de la Palabra han adquirido entre la hermandad debido a su estilo narrativo y elocuencia sublime en el pulpito. No logran reconocer que la vida del evangelista no es una de “glamur” o encanto. En 1 Timoteo 4:5 inmediatamente antes de decir “haz obra de evangelista” dice “soporta las aflicciones”. El que se dedica al ministerio de Cristo ha elegido sufrir penalidades como buen soldado de Cristo (2 Timoteo 2:3). Es fácil para el predicar desilusionarse o volverse agotado en defensa de la verdad. En este estudio, proporcionaré una aproximación bíblica y práctica al asunto de la obra del evangelista.

¿POR CUÁNTO TIEMPO?

¿Por cuánto tiempo debería un evangelista permanecer en un solo lugar? Consideremos cuatro ejemplos bíblicos:

1. El apóstol Pablo

El primer viaje del apóstol Pablo duró un periodo de aproximadamente seis años, pero no sabemos por cuanto tiempo estuvo en cada ciudad. En su segunda jornada misionera, estuvo en Tesalónica por un periodo de tres sábados según Hechos 17:2 (lo cual sería no menos de 15 días y no más de 27). Sin embargo, trabajó con la iglesia en Corinto por un periodo de un año y medio (Hechos 18:11). En su tercer viaje misionero, se quedó en Éfeso por tres años (Hechos 20:31), pero mientras estuvo en esa ciudad, todos los habitantes de Asia escucharon la palabra (Hechos 19:10).

2. Lucas

Si examinamos el cambio de pronombres de “ellos” a “nosotros” en Hechos 16:8 y 16:10, nos daremos cuenta que Lucas (el escritor del libro de los Hechos) se juntó con Pablo y Silas en Troas y los acompañó hasta Filipos (Hechos 16:11). Cuando Pablo se fue de Filipos, Lucas ya

no estaba con ellos (Hechos 17:1). Por lo tanto, evidentemente Lucas se quedó en la ciudad de Filipos. Unos siete años después el apóstol Pablo pasó de nuevo por Filipos en ruta a Jerusalén (Hechos 20:3-6) y Lucas lo acompañó ya que vemos de nuevo el cambio de pronombres de “ellos” (20:5) a “nosotros” (20:6). Es razonable asumir que Lucas había estado allí trabajando con la iglesia en Filipos durante esos siete años.

3. Felipe

Después de la conversión del eunuco, Felipe fue a Cesarea (Hechos 8:40). (Esta fue la ciudad en donde habitaba Cornelio Hch.10:1). Parece que Felipe estableció esta ciudad como su lugar de residencia, porque unos veinte años después se encontraba allí en Cesarea y el escritor lo llama “evangelista” con cuatro hijas cristianas (Hechos 21:8).

4. Timoteo

Timoteo permaneció varios años en Éfeso, trabajando como evangelista (1 Timoteo 1:3).

Como pueden ver, la Biblia no enfatiza la duración del plazo, sino el trabajo realizado. Mientras que el evangelista esté produciendo más fruto en un lugar que en otro, lo lógico es quedarse allí. Pero ¿que sucede si el evangelista puede ser más efectivo en otro parte?

¿POR QUÉ NO HAY RESULTADOS?

El predicador y las iglesias que lo sostienen y la congregación con la que trabaja, debería evaluar su obra. Si el predicador ha estado en un sitio por muchos años y no ha habido crecimiento, el predicador debería analizar el porqué. Considere cuatro razones principales por las que la obra del predicador ya no da fruto:

Razón # 1 - La comunidad en la que reside y trabaja se ha puesto poco receptiva (Lucas 10:10-11; Hch.13:51). En tales casos, lo sabio sería trasladar a otro barrio de la ciudad o a otra ciudad. Algunos predicadores se encuentran atrapados en una rutina, ‘cómodos’. El predicador ya casi no sale a tocar puertas, y cuando lo hace, trabaja la misma zona de siempre. Si año tras año el predicador confiesa, «Hemos tenido muchas campañas en este lugar y...nada...», entonces es hora de que el predicador piense en trasladarse a otra área. Como Pablo en Atenas, cuando vio que la gente no era receptiva, “Y así Pablo salió de en medio de ellos” (Hechos 17:33). Se fue a Corinto, a una ciudad sedienta del evangelio en donde la Palabra alcanzó un éxito notable (Hch.18:8).

Razón # 2 - Si la falta de conversiones a Cristo en un lugar no se debe al terreno seco y duro (la dureza de los corazones de los oidores), entonces el predicador debe examinarse de forma personal. A veces, no hay mucho crecimiento porque el predicador necesita más preparación para saber «cómo debe responder a cada uno» (Col.4:6). Honestamente, algunos no están «preparados para presentar defensa» ante todo aquel que demande razón de la esperanza que hay entre nosotros (1 Pedro 3:15). Todavía no son “expertos” en la palabra de justicia. Por eso, al igual que los bereanos, todo predicador debería escudriñar las Escrituras diariamente (Hechos 17:11; 2 Timoteo 3:15-17). Así el predicador puede suplir sus deficiencias dedicándose al estudio de la palabra de Dios.

Razón # 3 - A veces, el predicador, además de desarrollar su conocimiento bíblico, necesita afinar sus habilidades sociales (ser más amable y manso con la gente, sonreír más, ser más servicial, etc.) y también animar a los hermanos de la congregación a desarrollar amistades con sus vecinos. Nunca debemos de dejar de tocar puertas. Sin embargo, el método más efectivo, el que ha resultado en el mayor número de conversiones, es mediante el desarrollo de lazos de amistad y confianza. Cristo, por cierto, ejemplifica este tipo de evangelismo en Juan 1:39 cuando invitó a los discípulos de Juan a su vivienda, diciéndoles «Venid y ved». En muchas ocasiones, Jesucristo comía con pecadores (Marcos 2:13-17) para predicarles el evangelio del reino. Asimismo, Andrés habló de Cristo con su hermano Pedro y «le trajo a Jesús» (Juan 1:40-42).

En mi experiencia, las congregaciones que han gozado de mayor crecimiento tienen miembros que se interesan en las vidas de otros y que se caracterizan como ‘muy amables’ y ‘amigables’. Debido a la confianza que existe entre parientes, éstos suelen ser más receptivos a la doctrina de Cristo. En tales casos, el miembro le presenta al predicador a algún amigo o pariente. Entonces, el evangelista programa una serie de estudios con esa persona y en muchos casos resulta en su conversión a Cristo.

Razón # 4 - Por otra parte, hay algunos predicadores con grandes talentos y conocimiento doctrinal y amabilidad pero que carecen de celo. Generalmente, este es el predicador que comenzó su vocación de evangelista con entusiasmo ardiente, pero que en algún momento se desanimó y dejó que la letargia lo venciera. Desde entonces, ha sido negligente en su deber. Como la iglesia en Laodicea, este predicador se ha puesto tibio y cómodo y no cumple con la obra a la cual se ha comprometido.

MOTIVACIONES PARA EL PREDICADOR

¡Despertémonos, hermanos! Salgamos de nuestra letargia, pidámosle perdón a Dios por nuestra falta de celo, y emprendamos de nuevo la obra a la cual nos hemos comprometido. Si usted no va a cumplir con su promesa a Dios de obrar celosamente en el ministerio, busque un trabajo secular. Eso fue lo que iba a hacer Jeremías cuando se desanimó (20:9). Sin embargo, el fuego ardiente metido en sus huesos (la palabra de Dios) no lo dejó abandonar el ministerio. Amado predicador, ¿siente usted ese fuego en sus huesos? ¿Siente usted la misma necesidad impuesta de predicar que sentía el apóstol Pablo, «Ay de mí si no anunciare el evangelio?» (1 Co.9:16). ¿Se dedicaría a la obra de evangelista sin recibir salario? (1 Co.9:15,17). Pablo lo hizo por un tiempo porque entendió el gran honor de ser predicador. Le ofrezco la siguientes tres recordatorios: amistosos:

1. Recuerde el gran privilegio de ser ministro del evangelio verdadero (1 Tim.1:12; 1 Corintios 15:10; 2 Co.3:5,6; 2 Co.4:1; 2 Co.12:9,10).

Debemos contemplar profundamente las palabras de 2 Timoteo 2:15 dirigidas al evangelista: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad».

¡Algunos obreros tienen de qué avergonzarse! Hay “obrereros fraudulentos” y celosos que no usan bien la palabra de verdad. Por otra parte, hay evangelistas honorables que no se esfuerzan por presentarse a Dios como obreros aprobados...son obreros perezosos que han olvidado el enorme privilegio de ser siervos de Cristo.

2. Recuerde que el evangelista no trabaja para recibir un salario, sino que recibe un salario para poder trabajar (1 Co.9:14). Y si ninguna iglesia quiere apoyarlo económicamente, debería estar listo para continuar proclamando las buenas nuevas sin salario.

3. Recuerde que Dios ha depositado su palabra en sus manos y la salvación de muchos depende de usted (2 Timoteo 1:14; Romanos 9:1-3). Le hemos confiado a Cristo nuestras vidas, dedicándonos al servicio (2 Ti.1:12). Seamos obreros dignos no solamente en el evangelismo para rescatar a los perdidos sino también en fortalecimiento de las congregaciones, recordándoles sus deberes y exhortándoles (2 Tim.2:14).

Conclusión:

Hermano predicador, le encarezco delante de Dios que predique la palabra (2 Timoteo 4:2). En la palabra «instes», hay un sentido de urgencia y de estar presente y listo para hacer la obra cuando sea conveniente y cuando no, sea de noche o de día (Hch.20:31), en peligros, en prisiones, y por todas partes, no solamente durante las reuniones de la iglesia. Un hermano pensó, “Prediqué el domingo pasado; y con eso, cumplí con mi responsabilidad de esta semana.” ¡Incorrecto! No ha cumplido con su deber. Sigamos orando para que Dios nos abra puertas para la expansión del evangelio (Col.4:3). Pero a la vez, salgamos a buscar y a salvar a los perdidos, siguiendo las pisadas del Maestro (Lucas 19:10; Juan 1:40,41).